
La evolución del *pensamento feminino* sobre la ciudad: una revisión bibliográfica

Batista, Samira Rodrigues de Araujo

samirabatista@gmail.com

Universidade de São Paulo. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo.
Área de concentração: Planejamento Urbano e Regional. São Paulo,
Brasil

Línea temática 1. Palabras, campo, marco
(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Género, Ciudad, Cotidiano, Planeamiento Urbano,
Urbanismo

Resumen

Este artículo pretende realizar estudio sobre revisión bibliográfica de autoras de diversas nacionalidades que escribieron sobre la influencia de la producción del saber desde perspectivas de género y sus relaciones con la producción de espacio en el contexto urbano.

Considerando que el espacio público y político, históricamente fue ocupado por hombres, esta investigación se centrará en levantar y analizar bibliografía de modo a presentar la evolución que el pensamiento femenino tuvo sobre el pensamiento sobre las ciudades hasta la actualidad.

Empezamos en los ochenta analizando pensadoras, como Dolores Hayden, que por medio de la crítica al movimiento urbanístico moderno, plantea la dicotomía entre espacio público y privado, como la división de espacios destinados a hombres y mujeres. Se hace importante señalar que en estos estudios el enfoque se centra

principalmente en la posición que ocupan las mujeres blancas en el espacio urbano, con poca o ninguna atención de las diferencias raciales en esta cuestión espacial.

Alrededor de la década de 90, algunos estudios de autoras como Sonia Calió y Terezinha Gonzaga, trabajan la perspectiva de ofrecimiento de estructuras afirmativas de género en la ciudad, analizaremos temas como la cuestión de la violencia, políticas de ampliación de la seguridad en el transporte, la lucha por ofrecimiento de guarderías y comisarías femeninas, y la lucha por la priorización del registro de la propiedad en nombre de las mujeres nos programas viviendas estatales.

Llegaremos al período de los 2000 hasta los días presentes, en los cuales la cuestión de género gana importancia y amplía su aporte y, de este modo, traeremos algunas referencias de Ana Falú y su estudio sobre la violencia, Rossana Tavares y su concepto de espacios generizados de resistencia, Blanca Valdivia sobre la propuesta de la ciudad cuidadora y Leslie Kern que trae la propuesta de un urbanismo feminista.

A partir de estas lecturas, pretendemos mostrar la evolución que el pensamiento feminista ha producido sobre la ciudad y las aportaciones que este pensamiento puede aportar como contribución a un pensamiento sobre las ciudades de forma más diversa.

Introducción

Diversos campos del conocimiento han sido históricamente dominados por la perspectiva masculina, tampoco fue distinto en el campo del urbanismo. Este artículo parte del principio que las ciudades son vividas y experimentadas de maneras diversas, suponiendo que las ciudades no son iguales para hombres y mujeres, añadimos que tampoco lo son según distintas edades, razas, etnias u opciones sexuales. (Falú, 2009: 33).

La perspectiva predominante impone espacios segregados a los distintos cuerpos, manteniendo al centro el cuerpo varonil heterosexual y sujetando a los cuerpos marginales a eso centro, la negación al espacio urbano, tanto en el espacio público y privado, cuanto la ubicación de los cuerpos en la ciudad. Los constreñimientos sociales, políticas, económicas y culturales generados también provocan la segregación socio-espacial (Tavares, (2015): 78-79).

Estas segregaciones históricas han sido agravadas la revolución industrial, si tenemos en cuenta que las sociedades preindustriales se caracterizaban por la unión de la esfera productiva y reproductiva y las vidas se estructuraban dentro de los hogares sin y los barrios de forma menos segmentada. Con el progreso de la Revolución industrial acarrió la separación entre hogar y trabajo, y a la identificación de lo masculino con el espacio productivo y a la identificación de lo femenino con el espacio reproductivo. Como resultado de esta separación, es posible advertir la construcción social de la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidado que acompañó el desarrollo de la producción mercantil (Valdivia, (2018): 67).

Esta devaluación y feminización del trabajo doméstico se sigue sintiendo hoy en día. Según la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua* (PNAD Contínua), divulgada por pelo Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) en 2019, 92,2% de las mujeres realizan las tareas domésticas, mientras, cuando trata de los hombres, el porcentaje baja a 78,2%.

En cuanto a la realización de cuidados, la tasa de realización es mayor entre las mujeres, 36,8%, 10,9 puntos porcentuales por encima de la tasa de los hombres, que es de 25,9%. Así, la PNAD Continua presenta que los hombres dedican a las tareas y cuidados domésticos, semanalmente, 11 horas, mientras que las mujeres dedican, promedio 21,4 horas. Cuando se considera el trabajo doméstico remunerado, se incluyen las actividades realizadas por criadas, niñeras, jardineros y cuidadores. El Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) señala a través de datos de 2018 que el 92% de estos trabajadores son mujeres, de las cuales 3,9 millones eran negras.

Estas diferencias de género en las actividades cotidianas y laborales también producen diferencias en la forma en que hombres y mujeres circulan por la ciudad. Según la Encuesta Origen Destino (OD) de 2017, elaborada por el Metro de São Paulo para el municipio de São Paulo, a pesar del aumento del 6% de los desplazamientos laborales de las mujeres entre 2007 y 2017, lo que confirma la continua expansión de las mujeres en el mercado laboral, también observamos a través de los datos que corresponde principalmente a las mujeres los desplazamientos relacionados con las actividades de cuidado como llevar y recoger a los niños en la escuela, acompañar a otros miembros de la familia al médico o incluso tareas cotidianas como las compras cotidianas.

Según la OD de 2017, del total de desplazamientos realizados por los hombres, el 3,9% son por motivos de compra, frente al 6,0% que realizan las mujeres, en relación con los desplazamientos relacionados con la salud son el 3,1% de los hombres frente al 5,7% de las mujeres.

También se puede observar la diferencia de género en el acceso a los medios de transporte, así que las mujeres son las mayores usuarias del transporte público, mientras que los hombres utilizan más el transporte individual.

Mientras que los hombres utilicen el transporte público en un 34,7% de los desplazamientos, los desplazamientos a pie en un 28,9%, el transporte individual en un 34,8% y la bicicleta en un 1,5%, las mujeres utilizan, respectivamente, el 43,5%, el 32,5%, el 23,9% y el 0,2% de los desplazamientos.

Entender la evolución de este pensamiento sobre la ciudad nos ayuda a comprender cómo la temática de género ha evolucionado desde los primeros estudios hasta el momento para colocarnos hoy en otro nivel de discusión, incluyendo principalmente los logros que han logrado las mujeres y el tema de género. La binariedad también necesita ser revisada para la expansión de nuevos actores dentro de esta discusión. Las experiencias prácticas a través de acciones colectivas o incluso a través de políticas públicas también nos orientan como referentes para pensar las acciones de arquitectos y urbanistas.

Este artículo tratará de aportar algunas referencias y un breve relato histórico de cómo las urbanistas han analizado y discutido las cuestiones de género en la producción del espacio urbano y cómo hoy estos análisis pueden contribuir a una planificación urbana basada en una perspectiva más diversificada.

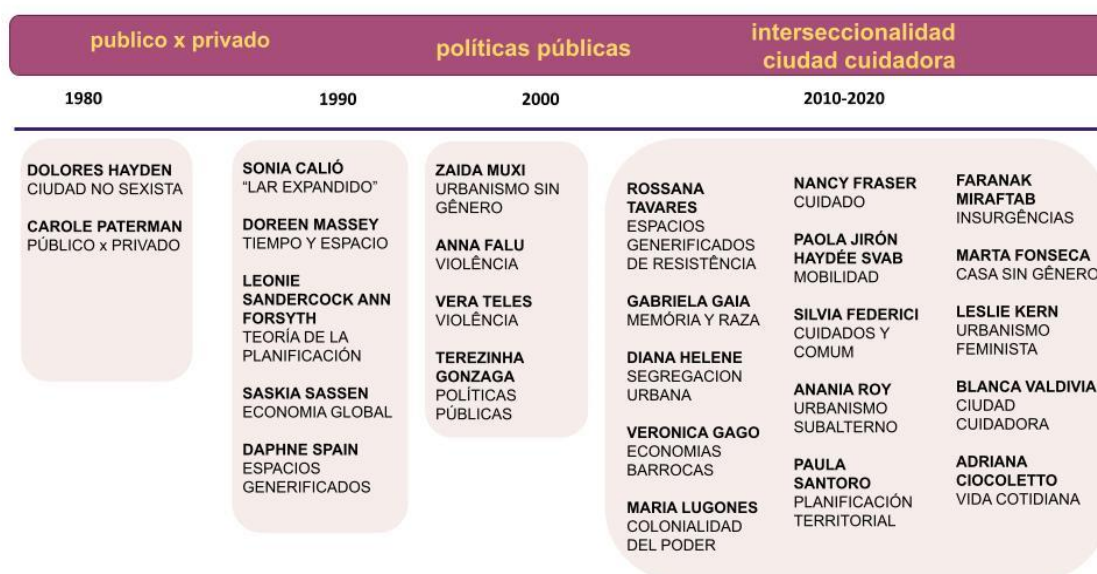
El contexto

A continuación (Figura 1) presento una sistematización a lo largo de las últimas décadas de algunas autoras que han contribuido a la construcción del pensamiento de género en el contexto urbano. Es importante señalar que muchas de ellas han realizado aportaciones a lo largo de las décadas, pero aquí señalo las fases que considero de mayor aportación al tema y las principales cuestiones trabajadas. Cabe mencionar especial interés por autoras brasileñas, pues me interesa acercarme a esta discusión en la realidad brasileña.

Es posible identificar, a lo largo de los años, características comunes a las autoras, así como constatar que el tema ha ganado mayor protagonismo, de modo a ampliar el campo de discusión.

A partir de las referencias que se presentaran a continuación, fueron seleccionadas autoras que permiten entender como la discusión ha sido hecho a lo largo del tiempo y cómo ha evolucionado esta agenda dentro del propio urbanismo. Presento tres momentos de este camino: el período inicial, en que la discusión trata de la división entre hombres y mujeres dentro de la ciudad en acuerdo a la cuestión productiva y reproductiva; el segundo momento, cuando se trata de las políticas públicas desde la perspectiva de género; el tercer momento, actual, de mayor diversidad y nuevas posibilidades de acción.

Figura 1: Referencias bibliograficas



Autor: Samira Rodrigues

El principio

Aunque la discusión de género este en debate en distintos campos del conocimiento, en este artículo, será considerado a partir de la década de 1980, cuando a través de planeadoras urbanas como Dolores Hayden, la discusión de género entra en el campo de la configuración urbana y la comprensión de que la ciudad es también un reflejo y causa de la desigualdad de género.

En el contexto estadounidense, Dolores Hayden en su artículo "What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work" de 1980, critica el modelo urbano organizado en Estados Unidos basado en suburbios residenciales. Estos suburbios se caracterizaban por viviendas unifamiliares construidas de forma aislada en grandes parcelas. Estos suburbios representaban el estilo de vida americano compuesto por la familia formada por el hombre, que trabajaba en las corporaciones situadas en la ciudad, el ama de casa y sus hijos. De este modo, el discurso propagado sólo permitía a la mujer aspirar a una cocina funcional y al consumo de electrodomésticos de última línea para completar su sueño del hogar perfecto.

Hayden aclaró que este modelo de organización espacial era perfecto para reafirmar la división sexual del trabajo, manteniendo a las mujeres en los suburbios con las tareas domésticas y de cuidado, mientras los maridos ocupaban los espacios públicos y los trabajos remunerados en las ciudades.

Esta división era reforzada por la distancia entre el hogar y el centro urbano, que se hacía aún más limitante por la dificultad de acceso de las mujeres a los automóviles, que eran destinados al uso de los jefes de la familia.

Quando todas las amas de casa reconozcan que están luchando contra los estereotipos de género y la discriminación salarial, cuando vean que son necesarios cambios sociales, económicos y ambientales para superar estas condiciones, ya no tolerarán viviendas y ciudades diseñadas en torno a los principios de otra época, que proclaman que "el lugar de la mujer está en el hogar". (Hayden, (1980): 187)

Las discusiones sobre el trabajo doméstico aportadas por Hayden son semejantes a lo discutido por Silvia Federici en los Estados Unidos en la década de 1970. Federici, filósofa feminista italiana, tiene como base de su trabajo teórico el tema del trabajo doméstico. En el movimiento feminista WfH (Wages for Housework), luchó remuneración del trabajo doméstico por el Estado. Según Federici, gracias a los movimientos anticolonialistas y a una relectura de Karl Marx fue posible entender el trabajo doméstico como crucial para el funcionamiento del capitalismo. A partir de la explotación de las mujeres

como mano de obra no remunerada en las actividades de ama de casa y de cuidados, es posible reproducir el trabajo que mantiene el capitalismo y, de esta manera, también es posible mantener a las mujeres en este espacio de sumisión.

Políticas públicas

En Brasil, a partir de la década de 1980, periodo posterior a la larga dictadura militar, cuando la redemocratización condujo a la creación de una nueva Constitución Federal, en la cual, tanto los urbanistas como las feministas desempeñaron un importante rol en la garantía de derechos sociales. En este período de fortalecimiento de la democracia y de formalización de las políticas públicas, el derecho a la ciudad se convirtió en la bandera de muchos movimientos con agendas urbanas y también de movimientos feministas.

En su tesis doctoral, Terezinha Gonzaga presenta las transformaciones logradas por medio de las luchas de las mujeres que garantizaron programas de equipamiento fundamentales en las luchas feministas, como las Comisarías de Defensa de la Mujer, las DDM o DEAM (Comisarías Especiales de Atención a la Mujer) y también el programa de construcción de guarderías. Gonzaga también señala el caso de Santo André como la primera experiencia en Brasil a partir de la cual el movimiento de mujeres comenzó a discutir la gestión y la reorganización democrática del espacio urbano, que culminó con la inclusión de un plan sectorial en una versión de ley que regla el crecimiento urbano, nombrada como Plan Municipal de Derechos de la Mujer, enviado al Consejo Municipal en 1991. Con gran participación en la construcción de la experiencia de Santo André, Sonia Calió aporta el concepto de "hogar expandido", que define como los espacios considerados femeninos en la ciudad, que, se resumen en espacios públicos que amplían el hogar, como el supermercado, el mercado, clínicas locales, etc.

Terezinha señala sobre el debate de la vivienda en Brasil la fuerte influencia de los movimientos populares, en los cuales, se reconoce la fuerza femenina en los movimientos de la vivienda. Esta gran participación de las mujeres, además de las conquistas en el ámbito de la vivienda, representó un gran apoyo del empoderamiento de las mujeres y de ayuda para salir de situaciones precarias.

Según datos de la Fundação João Pinheiros (FJP) publicados en 2021, en el déficit habitacional brasileño, 60% es compuesto por mujeres. En este caso, se entiende por déficit habitacional viviendas rústicas y provisionales, los hogares de una recámara, el excesivo de alquiler y la vivienda compartida involuntaria. Uno de los logros en el ámbito de la vivienda fue la priorización de la mujer en registro de la propiedad de la misma. El programa federal Minha Casa Minha

Vida (MCMV), que produjo más de 5 millones de viviendas durante su período de existencia, de 2009 a 2021, indicaba en su reglamento la prioridad de la asistencia a las familias con mujeres responsables por la unidad familiar y también la priorización del título a nombre de las mujeres tanto en el caso de asistencia a las parejas como en el caso de disolución del matrimonio. El Programa de la Casa Verde e Amarela que vino a sustituir al MCMV también reproduce estos mismos dispositivos a favor del título femenino. Aunque se goce de estas conquistas en la política habitacional brasileña, todavía no se pudo disminuir discrepancia entre hombres y mujeres en el acceso a una vivienda.

Los tiempos actuales

La década de 1960, Jane Jacobs puso en primer plano dimensiones de la vida urbana que hasta entonces habían sido poco exploradas en los estudios urbanos. La vida cotidiana, las conexiones afectivas con los espacios y su influencia en la seguridad y vitalidad de los espacios urbanos fueron la base del libro de Jacobs Muerte y vida de las grandes ciudades. Aunque no se posicionó como feminista, ni dirigió sus estudios a cuestiones de género, Jane Jacobs es comúnmente recordada en los estudios urbanos que abordan las diversas cuestiones asociadas a las luchas de género.

La vida cotidiana y los cuidados son el objetivo de investigadores como la geógrafa canadiense Leslie Kern y la socióloga urbana Blanca Valdivia. Estos estudios sacan a la luz la necesidad de pensar en las ciudades como espacios posibles para asegurar las actividades de cuidado y entender que no podemos construir una sociedad alternativa y un movimiento auto-reproductivo fuerte si no redefinimos nuestra reproducción de una manera más cooperativa y acabamos con la separación entre lo personal y lo político, el activismo político y la reproducción de la vida cotidiana (Federici, (2010): 322).

Leslie Kern a través de sus estudios sobre lo que sería una ciudad feminista expone que su identidad de género configura cómo se mueve por la ciudad, cómo vive su vida cotidiana y las opciones que tiene a su alcance (Kern, (2021): 21). De este modo, Kern presenta que el pensamiento de una ciudad feminista puede partir de cuestiones banales como las necesidades específicas en los proyectos de baños públicos y que estos aspectos no son tenidos en cuenta por los arquitectos y urbanistas a la hora de pensar en las ciudades, principalmente debido a que las ciudades siguen siendo pensadas mayoritariamente por hombres o a partir de una lógica de pensamiento masculina. Vale la pena destacar en el contexto brasileño, pero común a otros países, que la necesidad de construir baños públicos ya se plantea como una demanda esencial, debido a las carencias básicas de instalaciones públicas.

La ciudad no se ha pensado como soporte físico donde se desarrolle las actividades de cuidado, pues desde la Revolución Industrial se considera que las actividades de cuidados sería llevadas a cabo exclusivamente por mujeres en el espacio doméstico (Valdivia, (2018): 69). Así, se hace importante pensar que las ciudades deben permitir que las actividades de cuidado estén menos restringidas a los espacios privados y sean más fácilmente llevadas a cabo en los espacios públicos, Valdivia describirá así lo que serían las ciudades cuidadoras.

Según Blanca Valdivia, una ciudad solidaria es aquella que nos cuida, que cuida nuestro entorno, nos permite cuidar a nosotros mismos y nos permite cuidar a otras personas. Es una ciudad donde la gente percibe la seguridad de los espacios y no haya dominio de los vehículos motorizados que hagan un uso abusivo de los espacios públicos. Una ciudad que cuida no expulsa a las vecinas de sus barrios por contratos de alquiler abusivos y que a veces estamos enfermas, tenemos dolores crónicos y que pasamos por diferentes etapas en el ciclo vital. Es una ciudad que no consume recursos territoriales, energéticos y ambientales ilimitados y que proporciona espacios equipados para el ocio y la variedad de prácticas deportivas, pero que proporciona el soporte físico necesario para el desarrollo de las tareas diarias.

El urbanismo feminista reivindica la importancia social de los cuidados sin que esto signifique encasillar a las mujeres en el rol de cuidadoras, sino asumiendo que todas las personas somos dependientes unas de otras y del entorno y que, por lo tanto, los cuidados deben ser una responsabilidad colectiva. (Valdivia, (2018): 79).

Es importante destacar este punto que presenta Valdivia para entender la demanda de las mujeres por una ciudad que dé cuenta de los cuidados, sin que ello signifique que las mujeres sean las responsables de estas actividades. Entender que los cuidados no se limitan a los espacios domésticos y que las ciudades están más orientadas a estas actividades, además de facilitar su ejecución, arrojaría luz sobre un trabajo que todavía es mayoritariamente realizado por mujeres y que es sumamente necesario para la sociedad.

Otro tema que impregna varios estudios es la cuestión de la violencia y el miedo de las mujeres, mostrando las limitaciones del uso de la ciudad por parte de las mujeres, lo que influye directamente en el uso de los espacios públicos por parte de las mujeres y también cambia la forma en que éstas se mueven por la ciudad. La arquitecta argentina presenta que el miedo de las mujeres a transitar libremente por la ciudad produce una especie de "extrañamiento" respecto al espacio en el que circulan, el uso y disfrute del mismo (Falú, (2009): 23). Falú completa que estos temores se refieren a las construcciones históricas y culturales del "ser mujer", contribuyen a debilitar la autoestima de

las mujeres y conducen a sentimientos de inseguridad. La arquitecta recurre a Foucault para afirmar que los espacios públicos son espacios de representación de poder y El espacio público es producto de una construcción social, donde se manifiestan y potencian relaciones de distinto orden; también las de subordinación, entre las que se encuentra la de género.

La posibilidad de seguridad para las mujeres no puede convertirse en un control de los espacios, volviéndose excluyente para otros grupos también excluidos y violentados en los espacios públicos. La posibilidad de pensar en la seguridad de las mujeres en la ciudad es una posibilidad de pensar en la diversidad y, citando a Marilena Chauí, la ciudad no es el régimen del consenso, sino del trabajo de y sobre los conflictos. Y como dice Ana Falú al pensar en esta ciudad que produce menos miedo en las mujeres, sería una ciudad donde las mujeres se apropian de sus derechos y recuperan las calles, extendiendo el discurso de reconocimiento de derechos a otros grupos excluidos (Falú, (2009): 29).

Rossana Tavares aporta otras perspectivas a través de la teoría del espacio paradójico de Gillian Rose y de la teoría del espacio diferencial de Henri Lefebvre y construye en su doctorado el concepto de espacios generizados de resistencia. Para Gillian Rose es necesario escapar de la división conceptual y espacial que divide los espacios en actividades femeninas y masculinas y explica que el espacio paradójico es un espacio de posibilidades de deconstrucción y construcción desde la imaginación; un punto de partida, una geometría de la diferencia. Un espacio de aprendizaje político y epistemológico, sin modelos ni fórmulas preconcebidas. Un proceso fundamental para la construcción de un lugar de la diferencia, y no de lo homogéneo, de lo universalmente hegemónico (Tavares, (2015): 85). Lo que va en contra del pensamiento de Lefebvre que a través de la crítica a las teorías urbanas que tienden a prácticas reductoras y parciales, que él llama ideologías totalizadoras de la planificación y representaciones del espacio económico, enfatiza la necesidad de la ciudad como escenario de las diferencias. De esta manera, Tavares concluye que el espacio diferencial, no es más que la posibilidad de la constitución del espacio paradójico (Tavares, (2015): 88). A través de los conceptos expuestos, Tavares concluye que:

la primera dimensión del espacio de resistencia generado reside en el cuerpo de las mujeres a partir de sus prácticas sociales. Sin embargo, a pesar de que el espacio de resistencia generado a partir del cuerpo y sus prácticas es el espacio que da lugar a prácticas de resistencia generadas frente a los procesos de desigualdad, discriminación, explotación, opresión y segregación socio-espacial que especializan e intencionan sus intereses y sus prácticas. (Tavares, (2015): 174)

Consideraciones finales

Es posible notar que la cuestión de género en el urbanismo ha seguido, a lo largo de los años, una transformación conjunta a la evolución tanto de las prácticas urbanas como de las conquistas de las agendas feministas, habiendo evolucionado y fortalecido la cuestión de género en las últimas décadas. A pesar de la evolución y modificación de los enfoques dados al tema, es evidente cómo los estudios más antiguos siguen siendo muy actuales y necesarios para la discusión actual.

La condición de la asociación de las mujeres al espacio privado, reflejo de la reestructuración urbana tras la Revolución Industrial, aunque a menor escala, sigue reproduciendo esta lógica en los tiempos actuales. Así, estudios como el de Dolores Hayden, que en su momento no tuvieron en cuenta las diferencias raciales en el acceso de las mujeres a los espacios públicos, siguen siendo esenciales para entender la organización de las ciudades y también para pensar en cómo el cuidado está tan poco considerado en las estructuras de las ciudades, ya que históricamente se ha dirigido a los espacios privados y los espacios públicos buscan cuidar sólo el aspecto productivo del capital.

Las experiencias y luchas por las políticas públicas que han culminado en avances en el sector nos sitúan hoy en un plano diferenciado sobre el tema, partiendo de que se han ganado derechos tanto en el ámbito feminista como en los instrumentos de regulación del territorio urbano y rural. Estos logros han establecido que el género es una de las agendas en lo que respecta a la cuestión de las ciudades, aunque todavía hay cierta resistencia. La discusión sobre otras minorías también ha entrado, y hoy en día se trabajan las cuestiones de raza, edad, etnia y orientación sexual dentro del ámbito urbano, lo que refuerza la comprensión de que la planificación de la ciudad no puede seguir ligada sólo a los que aún prevalecen como mayoría en este espacio de decisión, los hombres blancos.

Las agendas feministas actualmente traen consigo la necesidad de dar cabida a la diversidad del ser humano y que las agendas de las mujeres no se conviertan en limitantes para otros grupos excluidos por la sociedad. Por ello, la revisión de esta bibliografía, junto con las otras agendas, se ha realizado y muestra el potencial para evolucionar en la comprensión de la ciudad desde su diversidad y conflictos, haciendo posible pensar en una ciudad de posibilidades y de garantía de derechos a la ciudad para todos.

Bibliografía

Calió, Sonia (1997). *Relações de Gênero na cidade: Uma Contribuição do Pensamento feminista à Geografia Urbana*. São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Univesidade de São Paulo.

Falú, Ana. (2009). *Mujeres en la ciudad: De violencias y derechos*. En: *Violencias y discriminaciones en las ciudades* (pp.15-39). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Federici, Silvia. (2017). *O calibã e a bruxa*. São Paulo: Elefante.

Federici, Silvia. (2019). *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. São Paulo: Elefante.

Gonzaga, Terezinha de Oliveira. (2004). *A cidade e a Arquitetura também mulher: conceituando a metodologia de planejamento urbano e dos projetos arquitetônicos do ponto de vista de gênero*. São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.

Hayden, Dolores. (1980). *What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work*. En: *Women and the American City* (pp. S170-S187). Chicago: The University of Chicago Press.

JACOBS, Jane. (2007). *Morte e Vida de Grandes Cidades*. São Paulo: Martins Fontes.

Kern, Leslie. (2021). *Cidade feminista: A luta pelo espaço em um mundo desenhado por homens*. Rio de Janeiro: Editora Raquel.

Santoro, Paula Freire. (2008). *Gênero e planejamento territorial: uma aproximação*.

Tavares, Rossana Brandão. (2015). *Indifereça à diferença: espaços urbanos de resistência na perspectiva das desigualdades de gênero*. Rio de Janeiro: FAU/UFRJ.

Valdivia, Blanca. (2018). *Hábitat y Sociedad n11*. En: *Del urbanismo androcêntrico a la ciudad cuidadora* (pp. 65-84). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Lacerda, Larissa; Guerreiro, Isadora; Santoro, Paula Freire. (2021). *Por que o déficit habitacional brasileiro é feminino*. Labcidade/FAU-USP. Recuperado el 01/06/2021 de: <http://www.labcidade.fau.usp.br/por-que-o-deficit-habitacional-brasileiro-e-feminino/>